

Jorge Giraldo Ramírez

Política y guerra sin compasión*

Por **Manuel A. Alonso Espinal**
Grupo Hegemonía, Guerras y Conflictos
Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia

El texto elaborado por el profesor Giraldo Ramírez es polémico y muy inteligente. Sus tesis son provocadoras y pueden incomodar, pero para debatirlas seriamente tocaría traer otros datos, sacar otras cifras y cotejar otras fuentes, pues uno de los méritos del trabajo de este autor es que sustenta sus afirmaciones, tesis y especulaciones con información cuantitativa y recurre a la comparación de datos con otros países de Suramérica y Centroamérica, para debatir algunas ideas más o menos aceptadas por muchos de los analistas del conflicto armado colombiano.

Posiblemente anticipándose a muchas de las reacciones que puede provocar su texto, establece unos axiomas básicos o puntos de partida para su exposición. Esos axiomas señalan que: a) “la violencia política colombiana de las últimas cinco décadas debe caracterizarse como guerra” (p. 451), es decir, no es bandolerismo, terrorismo, narcoterrorismo, delincuencia común o violencia irracional y espontánea; b) esa guerra es larga —en el sentido estricto del término abarca 35 años—, compleja —por la pluralidad de actores—, discontinua —temporal y espacialmente— y, ante todo, política “por la enemistad expresada por los conten-

dientes y su posición bélica, y por los motivos, objetivos y discursos expresados” (p. 452); y c) esa guerra ha sido “atroz en el trato entre los combatientes, y muy cruel en cuanto a la conducta de los combatientes contra la población civil” (p. 452).

En estas premisas se cuela una sutileza, que después será central para el desarrollo de la tesis de Giraldo Ramírez, al reconocer la existencia de esa guerra solamente a partir de 1980. Antes, considera que teníamos un conflicto armado de muy baja intensidad, entre unas guerrillas marginales, raquílicas y voluntaristas, y un Estado fragmentado y relativamente débil. En este sentido, y de manera implícita y no declarada, Giraldo Ramírez diferencia dos grandes momentos del conflicto: el del desafío revolucionario y el conflicto armado de baja intensidad —años sesenta y setenta—, y el de escalonamiento del conflicto y la guerra a partir de los años ochenta. Está periodización es fundamental porque le permite al autor construir una hipótesis central sobre el origen del conflicto armado y dos hipótesis complementarias sobre el origen de la guerra.

La hipótesis central, que posiblemente responde a la pregunta por el origen y la causa de la guerra, señala que:

Cualquier ejercicio de política comparada demuestra que no hubo en Colombia —ni en otro país— ninguna característica que pueda llamarse “estructural” u “objetiva” que determinara fatalmente la ocurrencia de la guerra. En general, en las guerras no hay causas distintas a las decisiones de las unidades políticas y en Colombia la guerra se inició por la voluntad de grupos revolucionarios que desafiaron mediante las armas al gobierno y a la sociedad (p. 492).

Es decir, la aparición de las guerrillas colombianas de primera generación “estuvo enmarcada en el conflicto global surgido después de la Segunda Guerra Mundial (1949) entre un occidente liberal y un oriente socialista, y alentada por el impacto del triunfo de la revolución cubana en 1959” (p. 457).

Giraldo Ramírez recopila cifras sobre la difusión guerrillera en América Latina entre 1956 y 2006, para demostrar que el fenómeno guerrillero fue común a todos los países —con excepción de Costa Rica y Puerto Rico—, y se debió, básicamente, al voluntarismo revolucionario: “países grandes y pequeños, con geografías plácidas o abruptas, pobres y menos

pobres, más equitativos y muy desiguales, dictatoriales y democráticos, con relaciones diplomáticas con el bloque socialista o sin ellas, todos tuvieron guerrillas” (p. 458), en los años sesenta y setenta.

En la tesis de Giraldo Ramírez están presentes dos asuntos muy importantes:

Primero, este autor realiza un replanteamiento general en torno al significado del Frente Nacional y sus consecuencias en la vida política colombiana. Tomando como referencia comparativa a otros países de América Latina, este autor muestra que: “el Frente Nacional restableció los marcos constitucionales, recuperó la civilidad en la competencia política y permitió un margen apreciable para las libertades civiles” (p. 455). Además, afirma que:

Incrementó de modo significativo el gasto social del gobierno, mejorando de manera lenta aunque sostenida los principales indicadores de calidad de vida y fortaleció las instituciones encargadas de esas funciones. Adoptó una postura activa en la promoción de la organización social de los pobladores urbanos en juntas de acción comunal y de los campesinos de asociaciones de usuarios de los programas agrarios [y realizó] la reforma laboral más importante y progresiva [que se ha realizado en Colombia] (p. 460).

En este sentido, Giraldo Ramírez muestra que la gran paradoja colombiana es que las guerrillas surgen en una “doble transición de la dictadura a la democracia y de la guerra a la paz” (p. 469).

Segundo, en el trasfondo del argumento de Giraldo Ramírez se encuentra la idea que señala lo innecesario de buscar y explicar los orígenes y las causas de la guerra. De manera genérica, la estructura del texto permite inferir que lo realmente importante es explicar la longevidad del desafío revolucionario y la posterior irrupción de la guerra.

Las dos hipótesis complementarias mencionadas atrás apuntan a estas cuestiones:

¿Por qué duraron las raquílicas guerrillas colombianas hasta los años ochenta? ¿Por qué no desaparecieron como pasó con muchas otras guerrillas surgidas en el fragor revolucionario provocado por la Revolución cubana? La hipótesis de Jorge Giraldo al respecto señala que “la extraordinaria longevidad de las guerrillas criollas” se puede explicar por “la mayor

En estas premisas se cuela una sutileza, que después será central para el desarrollo de la tesis de Giraldo Ramírez, al reconocer la existencia de esa guerra solamente a partir de 1980. Antes, considera que teníamos un conflicto armado de muy baja intensidad, entre unas guerrillas marginales, raquíticas y voluntaristas, y un Estado fragmentado y relativamente débil. ”

debilidad relativa del Estado colombiano” (p. 462). Y esta debilidad del Estado remite a tres aspectos básicos, señalados por Giraldo Ramírez:

a) *La debilidad de las fuerzas militares.* Tomando como eje de comparación el gasto militar, muestra que en Colombia el poder civil terminó “imponiendo una condición de fragilidad institucional sobre las fuerzas armadas” (p. 464).

b) *La insuficiente y precaria integración territorial del Estado a través del desarrollo de infraestructura vial.* Muestra que Colombia presenta, a finales de la década de 1970, tasas muy bajas en el desarrollo de la red nacional de carreteras. Según el autor, esta red se desarrolla en función del comercio y transporte de carga, y no en función de una efectiva integración territorial del país y sus regiones.

c) *La ineficacia del Estado para obtener recursos necesarios para el desarrollo institucional del Estado.* El autor llama la atención sobre la resistencia de las élites económicas —tanto tradicionales como modernas— a pagar impuestos y su arraigada conducta a utilizar su influencia para impedir cualquier intento de establecer una fiscalidad equitativa y adecuada a las necesidades del país.

La última pregunta de Giraldo Ramírez tiene que ver con el porqué el país pasó de una situación de desafío revolucionario o conflicto armado interno,

más o menos inocuo, a una guerra larga, compleja, discontinua, atroz y cruel. La respuesta es simple: el elemento explicativo se encuentra en la consolidación del poder del narcotráfico. Al respecto, llama la atención sobre el papel de este actor en la conformación de “una nueva fisonomía del país en los ámbitos sociales, económicos y culturales” (p. 471), es decir, su papel en la fragmentación de la estructura de la sociedad, la creación de vías ilegales de movilidad social, el establecimiento de nuevas formas de dominación local, la creación de complejos procesos de corrupción de las autoridades civiles y la fuerza pública y, fundamentalmente, la apertura de una nueva “estructura de oportunidad” para que los grupos armados ilegales —guerrillas y paramilitares—, crecieran aceleradamente en términos de su expansión territorial y capacidad militar.

A partir de esta tesis, Giraldo Ramírez ocupa gran parte de su texto a describir las transformaciones de los actores en ese escenario de guerra, destacando —fundamentalmente— la transición que hacen desde lógicas centradas en fines políticos, hacia lógicas centradas en la supervivencia militar de cada organización. Esto para recalcar el carácter predatorio que puedan tener y para destacar el carácter cruel de su confrontación.

Como señalé al comienzo, para discutir la tesis de Giraldo Ramírez es necesario poner sobre la mesa otros datos, otras cifras, otras mediciones y

otras comparaciones. Y este no es el objetivo de este comentario. Algunos autores pueden firmar, por convencimiento académico o por conveniencia política, la hipótesis central del texto sobre la no existencia de causas objetivas. Igualmente, se puede acoger como aceptables su relectura sobre el papel del Frente Nacional en los orígenes del conflicto, algunas de sus tesis explicativas sobre la longevidad de nuestras guerrillas y el papel del narcotráfico en el escalonamiento y crecimiento de la guerra.

Sin embargo, hay dos asuntos que deben estudiarse con más detalle: en primer lugar, sus tesis sobre la debilidad o no de las fuerzas militares y, en segundo lugar —y este asunto es muy importante—, el papel de la tierra en la longevidad de la guerra. El primer asunto requeriría desagregar de manera más juiciosa la naturaleza de la intervención militar en el conflicto, desentrañar las rutas no institucionales de esa intervención y precisar los alcances y el accionar militar en los escenarios regionales y locales del conflicto. Posiblemente, aquí se dibujaría un panorama de contrastación que permitiría matizar los conteni-

dos de la tesis en torno a la debilidad de las fuerzas militares en Colombia.

El segundo asunto requiere analizar de manera comparada los procesos de expropiación de la tierra en Colombia, los fracasos de la reforma agraria y el veto de las élites agrarias a una modificación, así fuera tímida, del régimen de tierras. Posiblemente, aquí aparecerían otros enunciados o hipótesis para explicar el fenómeno de la larga duración en el conflicto armado colombiano y para pensar, incluso, el papel del narcotráfico en la radicalización de esta problemática.

Finalmente, muchas de las afirmaciones del profesor Giraldo Ramírez pueden ponerse a prueba aventurando hipótesis sobre los desarrollos locales de la guerra. En este sentido, un factor que ayude a entender la longevidad del conflicto armado colombiano puede estar en el análisis de la naturaleza local y regional de ese conflicto, y en el estudio de las formas como esas conflictividades regionales de carácter histórico se insertaron y alimentaron al conflicto nacional.

* Véase Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015, pp. 451-497). La paginación corresponde al buscador de páginas del documento en PDF, alojado en el sitio web de la Mesa de

Conversaciones.

Referencias bibliográficas

Giraldo Ramírez, Jorge. (2015). Política y guerra sin compasión. En: Comisión Histórica del Conflic-

to y sus Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia (pp. 451-497). Mesa de Conversaciones. Recuperado de <https://www.mesadeconversacio->

www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/informe-comisio%CC%81nhisto%CC%81rica-del-conflicto-y-sus-vi%CC%81ctimas-la-habana-febrero-de-2015